



FACULTADE DE FILOLOXÍA
MESTRADO UNIVERSITARIO EN LITERATURA CULTURA E DIVERSIDADE

EL DESIERTO, DE CARLOS FRANZ

EL SILENCIO Y LA CULPA EN LA
TRANSICIÓN CHILENA.

Autora: Paula Trasancos Mariño
Tutora: Eva Valcárcel López
Curso: 2016/2017

Índice

1. Resumen.....	2
2. Introducción.....	3
3. Contexto histórico.....	4
3.1. Salvador Allende (1908-1973).....	5
3.2. Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006).....	7
3.3. Después de la Dictadura.....	10
4. El contexto literario	12
4.1. La nueva narrativa chilena de los 90	12
4.2. Carlos Franz (1959)	14
5. <i>El desierto</i>	17
5.1. La estructura de la narración	19
5.2. Los personajes	25
5.3. La temática	37
6. Tratamiento del tema de la culpa.....	41
7. Conclusiones.....	51
8. Bibliografía.....	53

1. Resumen

La novela *El desierto*, del chileno Carlos Franz, será analizada a lo largo de este proyecto. Esta es una novela muy compleja en la que encontramos unos personajes con un gran universo interior, y que sufren en sus propias carnes la época de represión que vivió Chile, durante la Dictadura de Augusto Pinochet. A través de estos personajes que representa Carlos Franz podemos ver las dos caras de este periodo histórico: los que lo sufren y los hijos de los que lo sufrieron. Además del tema histórico, que es el que se presenta como fondo de la novela, son muy importantes los sentimientos que surgen entre los personajes y las relaciones que se establecen entre ellos.

La trama tiene lugar en una ciudad ficticia denominada Pampa Hundida a la que llegan un buen día una serie de militares, encabezados por el oficial. A partir de este momento, el destino de esta ciudad, situada al lado del desierto, cambia por completo y, con ella, la vida de todos sus habitantes. En la época de represión tuvieron lugar muchos asesinatos e injusticias y, entre la protagonista y el oficial, surge una relación fundamentada en el Síndrome de Estocolmo. Décadas más tarde, como respuesta a las preguntas de la generación de los hijos que vivieron la Dictadura, ella le explica en una carta a su hija dónde estaba ella cuando ocurrió todo lo que se vivió en Pampa Hundida.

Mediante esta carta se narran todos los hechos que sucedieron en esa ciudad durante la estancia del Mayor Cáceres y, por otro lado, se narra la vuelta de la protagonista veinte años después al lugar que le había producido tanto dolor. Tras tratar los aspectos estructurales más relevantes y a los personajes más importantes, se prestará gran importancia al tratamiento del tema de la culpa en la obra, tanto en la protagonista como en otros de los personajes.

2. Introducción

En este trabajo, se examina la obra *El desierto* del chileno Carlos Franz. De este modo, nos adentraremos en los aspectos estructurales y temáticos más relevantes de una obra caracterizada por una gran complejidad y, posteriormente, haremos un análisis temático centrado en cómo se vive la culpa por parte de los principales protagonistas de la trama.

El desierto se publica en el año 2005, una época literaria en la que surge una colectividad de escritores que escriben en la década de los noventa, tras la época de dictadura. Por ello, antes de analizar la obra que tratamos en este proyecto se hará un recorrido por el contexto literario e histórico. En lo que respecta al contexto literario, se describirán las características más destacadas del grupo de escritores mencionados bajo la denominación de “Nueva narrativa chilena de los 90” y se tratarán los rasgos fundamentales del mundo literario de Carlos Franz y de sus obras principales.

En lo que respecta al contexto histórico se le dedicará un amplio capítulo por ser crucial a la hora de entender la trama de la novela. Dentro de este contexto histórico se incluirán los sucesos más importantes ocurridos alrededor de la dictadura de Augusto Pinochet, ya que esta es la época que ha vivido Carlos Franz y la época que bien los personajes de *El desierto*. Al estar la trama contextualizada en este régimen dictatorial, se tienen que proporcionar detalles para que el lector entienda de forma más clara muchos de los hechos que tienen lugar en la obra. De aquí deriva el carácter histórico de la novela, en la que se mencionan muchos de los acontecimientos que ocurrieron en la realidad.

La metodología empleada en este trabajo consiste en el análisis estructural y temático de una obra literaria, que se centra en el tratamiento de un tema de gran

importancia dentro de la novela: la culpa. A partir de las repetidas lecturas y de la realización de este proyecto, los objetivos principales del mismo son exponer las claves fundamentales para entender el significado de *El desierto* y de todas las reflexiones que el autor quiere provocar en el lector acerca de temas como la justicia, la importancia del silencio o la culpa.

Se debe mencionar que este trabajo se fundamenta básicamente en la lectura de la obra y en datos del contexto histórico, ya que no existen estudios realizados con profundidad sobre la obra que estamos tratando. Por lo tanto, la biografía consultada será reducida debido a los escasos estudios que hacen referencia a esta novela, a la cual le quedan muchos puntos por estudiar.

3. Contexto histórico

La novela *El desierto* de Carlos Franz se sitúa en dos momentos históricos diferentes y continuos en el tiempo: la dictadura de Augusto Pinochet y la época de Post-dictadura. El trasfondo histórico en esta obra es muy importante para la trama, puesto que lo esencial es lo que ocurre en la época de dictadura y cómo los habitantes de un pequeño pueblo chileno lo viven. A partir de esta situación, se generan una serie de acciones que se desenvuelven a lo largo de la novela y que proporcionan al lector una visión particular de la época y de lo que deriva de ella en décadas posteriores.

Con todo esto, consideramos importante realizar un contexto histórico a cerca de la dictadura de Pinochet, del tiempo político inmediatamente anterior y de los años inmediatamente posteriores. De este modo, pasaremos a comentar las personalidades más relevantes de este período y las actuaciones políticas que supusieron grandes cambios para a sociedad chilena durante estos años.

3.1. Salvador Allende (1908-1973)

Salvador Allende fue un político chileno nacido en Valparaíso en 1908. Perteneció a una familia de clase media alta en esa misma ciudad y ya entre sus antecesores encontramos fuertes personalidades políticas. Su abuelo, Ramón Allende Pandín, al igual que su padre, Salvador Allende Castro, fueron seguidores del Partido Radical y maestros de la masonería.

En su infancia y juventud, Salvador Allende estuvo viviendo en diversas ciudades porque su padre, como trabajador de la administración pública, tuvo que trasladarse de vivienda y ciudad en varias ocasiones para ocupar los cargos que se le otorgaron. A los dieciséis años, terminó la Educación Secundaria y decidió ingresar en el ejército durante un año, antes de comenzar sus estudios de medicina en la Universidad de Chile.

Durante estos años, ya comenzó a interesarse por los asuntos políticos, formando parte de partidos políticos de tendencia izquierdista. En 1933, participó activamente en la fundación del Partido Socialista de Chile (PS) y perteneció al mismo hasta el día de su muerte. Además, se convirtió en presidente del Frente Popular, tras la integración del Partido Socialista en esta organización política. También se debe mencionar que en este mismo año se unió a la Gran Logia de Chile, organización masónica fundada en Valparaíso.

Antes de cumplir los 30 años, en las elecciones de 1937, Allende fue elegido diputado de Valparaíso y Quillota y, entre 1939 y 1942, fue Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, durante el gobierno de Pedro Aguirre. Entre 1945 y 1970 fue Senador y se presentó como candidato a la Presidencia de la República en cuatro ocasiones (1952, 1958, 1964 y 1970). En la última ocasión en la que se presentó como candidato a las elecciones llegó al gobierno, siendo el primer político en el gobierno

chileno siendo marxista y socialista. Por lo tanto, el 4 de noviembre de 1970 comienza su gobierno.

En su gobierno quiso llevar a cabo un cambio económico que iría del capitalismo al socialismo, teniendo como cabeza principal de estas transformaciones a Pedro Vuskovic. Esto conllevaba la estatización de las empresas privadas, medida que no tuvo el apoyo de todos los grupos políticos, puesto que la oposición lo consideraba ilegal. En cambio, también llevo a cabo otras transformaciones que contaron con el favor de todo el mundo, como fue la nacionalización de la minería, aprobada por unanimidad en el Congreso Nacional.

Debemos explicar que la minería del cobre fue una fuente principal para la economía chilena. Desde 1905, las principales canteras de cobre eran explotadas por empresas norteamericanas, por lo que la mayor parte de los beneficios se iban para el extranjero. Este hecho provocó discrepancias entre las empresas norteamericanas y el Estado chileno, uno de los motivos que dieron lugar a la nacionalización de la minería en el gobierno de Allende, aunque esto provocara un fuerte boicot a la figura y al gobierno de este por parte de Richard Nixon. Tras la aprobación de esta ley, Allende explicó su decisión con la siguiente afirmación: "Chile va nacionalizar el cobre en virtud de un acto soberano. Acto soberano que incluso está consagrado en las resoluciones de las Naciones Unidas, que establecen que los países tienen derecho a nacionalizar sus riquezas básicas" (s.: recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3622.html>).

A finales de 1971 comenzaron a ser palpables algunos problemas económicos en el país y la economía dejó de crecer, lo que provocó la aparición del mercado negro y, más tarde el desabastecimiento de algunos productos, en especial del azúcar. En los

años siguientes, la situación empeoró y llegaron a paralizarse algunos gremios como los del transporte a modo de protesta. En 1973, Allende intentó acercarse al grupo político denominado Democracia Cristiana para buscar soluciones a los problemas económicos existentes en aquel momento, pero la tensión iba en aumento y se predecía un golpe de estado inminente.

Mientras aumentaban las huelgas y la violencia callejera se planeaba un golpe de estado por todos los órganos poderosos de la armada, ya que el ejército estaba dividido, pero la opción más aplaudida fue la de realizar un Golpe de Estado. El 11 de septiembre de 1973 se produjo el golpe de estado protagonizado por Augusto Pinochet y se terminó el mandato de Salvador Allende, el cual muere ese mismo día en el Palacio de la Moneda, sede del gobierno de Chile.

3.2. Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006)

Augusto Pinochet nació en Valparaíso en 1915. A los diecisiete años ingresó en la Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins. En sus inicios como militar ejerció como alférez y, más tarde, como subteniente y teniente. Tras pasar por el puesto de capitán llegó al de Mayor o comandante, que es un puesto inferior al de teniente coronel y superior al de capitán. En el momento en el que se planeaba, como hemos explicado anteriormente, el golpe de estado contra el gobierno de Allende, se necesitaba el apoyo de Augusto Pinochet como comandante en jefe del ejército, el cual en un inicio dudó si apoyarlo, pero al final decidió llevarlo a cabo y hacerse con el poder.

El 11 de septiembre de 1973 comienza un nuevo período histórico para Chile que terminará el 11 de marzo de 1990. Ese día de septiembre de 1973 se produce el golpe de estado liderado por Augusto Pinochet que tuvo como principal objetivo el Palacio de la Moneda, la sede del Presidente de la República de Chile. En el Palacio de la Moneda

estaba Salvador Allende refugiado, durante el golpe de estado, mientras pedían su renuncia. Tras el bombardeo de la sede principal Allende se suicidó.

Pinochet llevó a cabo una fuerte represión política contra todos aquellos que pensarán de forma contraria al régimen. Para ello creó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), organización oficial creada para poder detener, torturar y mantener contra su voluntad a personas en sus centros operativos, muchas de las que actualmente permanecen desaparecidas. Este mismo hecho se ve reflejado en la novela cuando la madre de uno de los prisioneros le dice lo siguiente a Laura: “¿pero en qué país vive usted, mijita? ¿Cómo voy a quedarme tranquila, esperando? ¿No sabe usted lo que ocurre cuando dicen que nunca los tuvieron, o que huyeron a no se sabe dónde, significa que nunca nacieron, que nunca los criamos, que nunca vivieron?” (2005: 266).

Otra de sus funciones era acallar a los medios de comunicación restringiendo la prensa escrita, los canales de televisión y las radios que apoyaban al Frente Popular. Estas restricciones llegaron incluso al ámbito privado, registrando numerosas viviendas. La DINA dejaría de actuar en 1977, siendo sustituida por la Central Nacional de Informaciones (CNI)

Con el golpe fue establecido el toque de queda en toda la nación. Esto y la represión sufrida por muchos habitantes han desembocado en el exilio de muchos perseguidos políticos que se refugiaron en países, tanto americanos como europeos, afines a la Unidad Popular. Una de las primeras actuaciones de Pinochet en su gobierno tiene que ver con la economía, aconsejado por los Chicago Boys, convirtió a Chile en uno de los primeros países en caracterizarse por el neoliberalismo económico que comenzó a estabilizarse en la década de 1980.

Los Chicago Boys fueron un grupo de economistas de corte neoliberal educados en la Universidad de Chicago. Este grupo de economistas fueron los que impulsaron las reformas económicas y sociales durante el Régimen Militar de Pinochet promoviendo la economía de mercado, una reducción del gasto fiscal y la descentralización del control de la economía. Una de las soluciones que aportaban para mejorar la economía era el “shock”. A través de esta propuesta pretendían reducir en veinte por ciento el gasto público, despidiendo a parte de los empleados públicos, aumentar el IVA y liquidar los préstamos de vivienda. En un inicio, las consecuencias fueron pésimas, pero a partir de 1977 comenzaron a ser visibles los efectos derivados positivos y se le llamaría a este período el “boom”, época de estabilidad económica que duraría hasta 1982.

Otras de las actuaciones importantes que se llevaron a cabo en el mandato de Augusto Pinochet fueron la Reforma Previsional y la Reforma Laboral. Antes de la Reforma, el sistema de pensiones en Chile era de “reparto” por lo que los cotizantes activos financiaban las pensiones de los pasivos. Tras la Reforma de 1980 se privatizaron las pensiones, por la que cada trabajador cotizaba en administradoras privadas y estas rentas serían su jubilación.

En 1980 se aprobó una Nueva Constitución Política, en reemplazo de la constitución de 1925. Augusto Pinochet se atribuyó el cargo de Presidente, pero en 1988 se produjo un plebiscito para elegir el Presidente y la mayor parte de los chilenos rechazaron la continuidad de Pinochet, derivando en la realización de unas nuevas elecciones. En este proceso salió vencedor el demócrata cristiano Patricio Aylwin Azócar que asumió su cargo en 1990. En este mismo año, Augusto Pinochet entregó el poder y continuó como Comandante en jefe del ejército, título que conservó hasta 1998 que pasó a ser Senador vitalicio.

En octubre de este mismo año detienen a Augusto Pinochet en Londres, acusado de malversación de fondos en el caso Riggs, entre otros procesos judiciales que tenía pendientes. En 2006 muere Pinochet y recibe honores por su labor como Comandante en Jefe, nunca por su papel como Dictador. Mientras ocurría esto, a partir de 1990, Chile vive el retorno a la democracia.

3.3. Después de la dictadura

El presidente del periodo de post dictadura en Chile fue Patricio Aylwin Azócar (1918-2016). Aylwin fue el fundador del partido Demócrata Cristiano y fue presidente de la República entre 1990 y 1994. Con su mandato se dio paso a la vuelta de la democracia tras el Régimen militar dirigido por Augusto Pinochet.

Patricio Aylwin Azócar perteneció a una familia vinculada al mundo de la jurisprudencia, ya que su padre fue abogado y juez, hecho que puede explicar la curiosidad del propio Patricio Aylwin por estudiar derecho. Aylwin llevó a cabo su preparación en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Se debe destacar su labor como catedrático en la misma Universidad, de la que sería nombrado profesor emérito en 1995. Dos años después tuvo un papel muy activo en la fundación del Partido Demócrata Cristiano, del que fue presidente hasta 1960, cargo que se renovarían a lo largo de las tres décadas siguientes.

Entre los principales actos de su gobierno se encuentra la creación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, organización encargada de aclarar y destapar todo lo ocurrido durante la dictadura, centrándose en las violaciones a los derechos humanos que se han cometido durante el mandato de Augusto Pinochet. Esta institución fue presidida por Raúl Rettig de lo que deriva el Informe Rettig. Este informe incluyó la confirmación de que miles de personas perdieron su vida durante la dictadura por

razones políticas y pide perdón por todo ello en nombre del Estado, a través de una de las cadenas de televisión. Además de esto, el informe incluía maneras de compensar estos daños a las familias de las víctimas.

Este período histórico también supuso la recuperación económica de Chile gracias a las reformas económicas que se habían producido con anterioridad y a nuevas reformas que se llevaron a cabo en este gobierno. Estas reformas tuvieron como base una economía abierta y el aumento de la exportación. En cuanto a la ampliación del comercio exterior, Aylwin decidió abrir su mercado a los demás países que forman la Asociación Latinoamericana de Integración. De esta forma, gran parte de la población chilena pudo mejorar su situación y salir de la pobreza.

Este período de post dictadura es conocido también como el de transición a la democracia, puesto que en los cuatro años de gobierno de Patricio Aylwin Azócar se mejoró la situación que había dejado la dictadura en Chile y se trató de afianzar las relaciones con la oposición, con el fin de regresar a la democracia, con la libertad y la paz que la caracteriza.

En lo que se refiere a la duración de este proceso existe cierta controversia, ya que unos consideran que la transición se termina con el gobierno de Aylwin y otros la tienen presente hasta el 2005, momento en el que se modifica parte de la constitución de 1980. Otros afirman que la democracia comenzará cuando los responsables principales del Régimen autoritario sean juzgados por todo lo ocurrido durante la dictadura. Esto nunca ocurrirá, puesto que la muerte de Pinochet se ha producido antes de que se le juzgara y, por lo tanto, ha salido indemne de todas las injusticias y las violaciones de los derechos humanos que han ocurrido durante su mandato.

4. El contexto literario

4.1. La nueva narrativa chilena de los 90

Este es uno de los nombres que reciben un grupo de autores que comenzaron a escribir en los años 90 en Chile, es decir, tras el periodo dictatorial. Algunos de estos escritores son Gonzalo Contreras, Alberto Fuguet, Arturo Fontaine Talavera, Ana María del Río, Carlos Cerda, Pablo Azócar y Carlos Franz, entre otros. Aunque el escritor que verdaderamente nos interesa es Carlos Franz, debemos conocer las circunstancias en las que escribe y la literatura que se cultiva mientras compone sus obras, por lo que estableceremos las características más notables y las tendencias literarias de la época.

Lo primero que debemos explicar es que la etiqueta de “Nueva narrativa chilena de los 90” es muy discutida, incluso por los autores que forman parte de ella. Concretamente a Carlos Franz afirma en una entrevista lo siguiente:

Y bueno, los periodistas, ustedes, empezaron a hablar de “nueva narrativa chilena” que a mí me pareció siempre una etiqueta bastante aburrida porque lo nuevo es nuevo hoy y viejo mañana. Pero también porque no daban cuenta de ninguna característica común, estilística o temática” (2016: recuperada de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton-piedra/34/carlos-franz-no-hay-guerras-literarias-pero-si-guerrillas>).

Alrededor del origen de estos escritores no existe un manifiesto en el que se establezcan los rasgos más característicos del grupo o los puntos que tienen en común todos sus escritores. Así, debemos indicar que el nombre que agrupa a estos escritores viene del periodismo cultural del momento.

Estos escritores tienen muchas diferencias pero también algunos puntos en común. Todos ellos se desmarcan del realismo mágico, que era lo que imperaba en aquella época en lo literario. Los lectores que seguían a los escritores del realismo

mágico buscaban obras en las que existiese una preocupación estilística y en las que lo irreal y lo fantástico apareciesen como algo cotidiano. Además, en esa época otros sectores cultivaban la novela experimental que se centraba más en la experimentación con el lenguaje.

En contraste con estas dos tendencias se encuentra la nueva narrativa en donde los autores escapan del realismo mágico y configuran sus obras con una fuerte trama y unos elaborados personajes, introduciendo en muchos casos un sujeto que no busca certezas. Como dice Carlos Franz “Esto nada tiene que ver, por cierto, con el compromiso individual e incluso grupal de muchos narradores con los problemas de sus países y de su época, los de la aldea local y la global, los de la transculturación y los de la globalización. Pero estos compromisos se dan sectorialmente, en función de temas y no de sistemas” (2013:6).

Estos autores reciben distintas influencias, entre las que encontramos la literatura europea, la literatura norteamericana y algunos maestros de la literatura hispanoamericana. Todas estas influencias se daban en las tertulias que se realizaban con asiduidad en el Café de la Pérgola, situado en uno de los barrios de Santiago de Chile. En este lugar se reunían la mayoría de los miembros del grupo y, a ese café, asistían para almorzar muchos profesores e intelectuales de diversas disciplinas, y de distintas nacionalidades, aunque la mayoría eran chilenos.

A raíz de esta obra, surge un nuevo público. El mundo latinoamericano ya no es visto como rural sino como cosmopolita y contemporáneo. Un rasgo común a todos ellos es la preocupación por plasmar en sus obras la crítica social y principalmente a la sociedad que estaba presente durante la dictadura. Muchos de los libros de este grupo de escritores muestran los sufrimientos y transformaciones socioeconómicas y políticas

que se dieron durante la dictadura de Pinochet, como es el caso de *El desierto*. Franz, por ejemplo, sostiene que nunca se ha hecho en Chile una revisión de lo que allí había pasado en épocas anteriores, como se había hecho en Alemania. Seguramente esta es la idea que sobrevolaba por las mentes de otros tantos escritores que utilizaron el mismo tema para sus novelas. Además, esta generación indaga en temas como la globalización y la crisis existencial del personaje que se sitúa en una época de posmodernidad, situando la trama en un país en vías de desarrollo.

4.2. Carlos Franz (1959)

El autor de la obra que estamos a tratar es Carlos Franz Thorud, nacido en Ginebra el 3 de marzo de 1959. A pesar de nacer en Ginebra, allí pasa solamente sus primeros años y luego se mudará con su familia a Valparaíso, una de las tantas mudanzas que vivirá a lo largo de su vida. Pertenece a una familia peculiar formada por un padre diplomático y una madre actriz. Por el trabajo de su padre tuvo que cambiar de domicilio en diferentes ocasiones.

A Chile llegó con once años y allí pasó parte de su vida con su madre tras la separación de sus padres. En esa ciudad comenzó sus estudios universitarios en la Universidad de Chile, en la facultad de Derecho, aunque a él ya le llamaba la atención la literatura, pero se decidió por la abogacía ya que en esa época ser profesor estaba mal visto y en sus palabras “me dicen que los buenos profesores están en el exilio”. De esta decisión y de sus consecuencias derivó la idea de escribir la obra que estamos a comentar, *El desierto*, ya que con el paso del tiempo se dio cuenta de que no le parecía lógico estudiar derecho en un país sin estado de derecho, por lo que dejó su carrera y se aventuró al mundo de las letras.

Es importante la biografía de Carlos Franz a la hora de analizar sus obras, concretamente en *El desierto*, pero también otras como *Santiago cero* o *Almuerzo de vampiros*, porque en ellas aparecen datos de cómo se vivió la dictadura en Chile y de sucesos que han ocurrido durante esa época, época que él mismo había vivido en primera persona.

En 1978 Carlos Franz publica su primer cuento *Preguntas al flamenco negro*, el mismo año en el que expulsan a su padre de la diplomacia. En los años siguientes, su situación familiar sería complicada por el alcoholismo en el que cae su padre, por la depresión que sufre su madre y por los hermanos menores a los que debe cuidar. A pesar de estas obligaciones que debe atender comienza a viajar a muchos países como Ecuador, Perú y Brasil para evadirse de sus problemas. Con el tiempo dejó de trabajar como ayudante de abogado y se dedicó plenamente a las letras y a su labor como escritor. Recibió la posibilidad de realizar una beca de investigación de corta duración en Berlín y en 2000 se trasladó para lo que sería un periodo de un año, pero esta estancia se fue alargando. Actualmente vive en Chile, después de haber residido cuatro años en Madrid como diplomático del gobierno de Michele Bachelete.

En lo que se refiere su obra literaria es diversa en cuanto al género empleado, puesto que podemos encontrar novelas, relatos, ensayos y traducciones. A pesar de que cada obra tiene sus particularidades, muchas de ellas tienen puntos en común. En la mayor parte de sus obras literarias aparece como escenario de fondo Santiago de Chile y en mucha de ellas ambientado durante la dictadura de Pinochet. Al utilizar esta ambientación, Carlos Franz muestra la visión que tiene toda una generación sobre la situación de Chile, durante la dictadura, y todo lo que ocurría en ese periodo.

Entre sus novelas encontramos *Santiago cero* (1988), obra por la que recibió el Premio latinoamericano de novela CICLA. En esta obra la acción tiene lugar en Chile, durante la dictadura, y es un relato personal en las que el personaje, condenado a trabajos forzados, utiliza la carta para evadirse de su sufrimiento. Su siguiente novela se titula *El lugar donde estuvo el Paraíso* (1996), obra que fue llevada al cine en 2002 por Gerardo Herrero.

En 2005 Carlos Franz publicó *El desierto*, obra en la que nos centraremos en este trabajo. Esta obra fue traducida a numerosos idiomas y en la traducción inglesa el título es *The absent sea*. Título relacionado con su modo de ver el desierto de Atacama, paisaje que lo inspira para el espacio de esta obra, que lo ve como una llanura salada que es resultado de la evaporación del mar que hubo en ese mismo lugar¹.

En esta obra vuelve a emplear el mismo espacio y tiempo que en *Santiago cero*, en donde se puede ver la represión que sufría el pueblo chileno a lo largo del mandato de Pinochet. Además, es una obra muy completa, tanto formal como temáticamente y en ella aparecen personajes con un gran complejo mundo interior, como veremos más adelante en este mismo trabajo. Por esta novela consiguió, en el mismo año de su publicación, el Premio Internacional de Novela del diario “La Nación” de Buenos Aires.

Dos años después publicó otra de sus novelas, titulada *Almuerzo de vampiros* (2007). En esta obra regresa a Chile como ambiente para desenvolver su trama y en ella podemos ver a dos amigos que han muerto a manos de Pinochet. Además de reflejar el mundo de la dictadura, va más allá al hacer que estos dos muertos sean poetas, una manera de simbolizar la represión y persecución que sufrían los intelectuales,

¹ Esta visión acerca del desierto de Atacama aparece en uno de sus artículos: Franz, Carlos (2016). *Noche estrellada en el salar chileno*. El País.

concretamente los escritores, en esa época. Por esta obra también obtuvo un premio, el Premio Consejo Nacional del Libro de Chile.

La última de sus novelas se publica en 2015 y se titula *Si te vieras con mis ojos*, obra en la que deja a un lado la historia de su país y se centra en una historia de amor vivida entre una mujer aristócrata y un pinto. En este relato tiene mucha importancia la lucha entre la razón y la pasión. Se debe destacar que una vez más Carlos Franz emplea el uso de las cartas para mostrar mejor lo que sus personajes sienten, como una vía de liberación. En este caso, conseguirá otro premio, el Premio Bienal Vargas Llosa por ser la mejor novela publicada en español entre los años 2014 y 2015.

En lo que respecta a su cuentística escribió *La prisionera* (2008) y *Alejandro Magno* (2011). El primero de los cuentos coincide en la localización con la novela en la que nos centramos en este trabajo, ya que se sitúa en Pampa Hundida. También los temas son similares, puesto que la culpa y la búsqueda de la libertad son algunos de los temas más importantes de ambas obras. Además de la novela y el cuento, Carlos Franz también cultivó el ensayo y el más destacado es *La muralla enterrada* (2001).

5. *El desierto*

El desierto de Carlos Franz es una obra publicada en el 2005, quince años después de que terminara la dictadura encabezada por Augusto Pinochet. Es importante este dato ya que la trama de esta novela gira entorno a esta época y, a través de ella, el autor muestra sus ideas acerca de lo que ha ocurrido y vivido en sus propias carnes durante ese periodo en Chile.

Además de la época que trata la novela, es relevante el espacio en que se sitúa. El lugar en el que suceden los hechos se encuentra en el desierto de Chile y se le llama

Pampa Hundida. Este pueblo es imaginario al igual que muchos otros lugares que aparecen en la literatura como Macondo o Vetusta. El hecho de inventar un lugar es un recurso muy empleado en la literatura y, en la mayoría de las ocasiones, el autor se inspira en un lugar real.

En el caso de esta novela, el lugar que sirve como referencia a Carlos Franz es el desierto florido de Atacama, de hecho, en un inicio el escritor iba titular esta novela como *Desierto florido*. Este desierto es el más árido de todo el planeta y tiene como peculiaridad que en las épocas de mayores precipitaciones nacen numerosas flores de distintos tipos. A este fenómeno se le denomina Fenómeno del Niño.

Esta novela es una muestra de la maestría formal de este escritor, tanto por la riqueza y complejidad de sus personajes como por la intensa narración que encontramos al adentrarnos en esta obra. En ella se nos transmite la historia de una jueza principiante que se encuentra con la imposibilidad de hacer justicia en el periodo de dictadura y que ella, junto con todo el pueblo, no puede evitar participar de los condenables actos que se llevaban a cabo en Pampa Hundida, un pueblo en medio del desierto.

Debido a la curiosidad de la hija de Laura por conocer a su padre, esta decide viajar a Pampa Hundida. Cuando llega allí, va descubriendo todo el horror que se sembró en ese pueblo chileno cuando su madre era jueza y como la justicia no había hecho nada. Así, le escribe una carta a su madre preguntándole: ¿Dónde estabas tú mamá, cuando esas cosas horribles ocurrieron en tu ciudad? Esta pregunta será el motivo principal de la obra, puesto que para contestarla Laura hace una larga carta en donde explica paso a paso todo lo ocurrido durante la dictadura. Laura regresa a Pampa Hundida veinte años después para enfrentarse a su pasado y responderle la pregunta personalmente a su hija, si la jueza no es capaz de hacerlo, le entregará la carta.

A continuación desglosaremos los aspectos narrativos más destacables de esta novela como los tipos de narración en los que se apoya el autor para transmitir el contenido, la caracterización de los personajes más salientables y los temas más relevantes. Posteriormente, analizaremos de forma más detallada cómo se desarrollan algunos tópicos en la historia que nos cuenta Carlos Franz.

5.1. La estructura de la narración

La narración de esta novela es compleja, ya que no sigue una misma estructura desde el inicio hasta el final. Se pueden establecer dos partes narrativas diferenciadas, puesto que tenemos unos capítulos que se presentan en forma de carta, con un emisor y un receptor, y otros capítulos están narrados en tercera persona, siendo el narrador distinto al de la parte epistolar. Además, esta última parte está compuesta por el epílogo en donde se aclara la parte final de la trama y el propio narrador explica su identidad.

Carlos Franz mezcla dos maneras distintas de narrar, una manera más de reforzar la dualidad presente a lo largo de la obra. Se podría decir que es una novela híbrida en la que se mezclan dos estilos de narración y en la que ninguna de ellas es más importante que la otra. Es decir, mezclamos la narración en tercera persona con la narración epistolar, intercalando los capítulos y de este modo dando una forma original a la novela, con dos modalidades, que aparecen con más frecuencia de manera aislada.

De este modo, el autor se ayuda de este dualismo para mostrar también un dualismo espacial y temporal. Puesto que el narrador de cada una de las partes trata un tiempo histórico diferente y, aunque hablan de los hechos ocurridos en un mismo lugar, las voces narrativas se sitúan en países distintos. A continuación pasaremos a tratar esas tres partes y las características temáticas y formales más relevantes y que más las diferencian.

En lo que respecta a la parte que está escrita en forma epistolar, debemos indicar que el uso de las cartas proviene de una tradición muy antigua en la cultura occidental. Generalmente, las cartas era usadas por dos personas para poder relacionarse por escrito a pesar de la distancia que les separa, pero de un tiempo a esta parte proliferó el uso de la carta como recurso literario y encontramos incluso muchas obras escritas enteramente en forma de carta en nuestra literatura.

En el siglo XVI, comenzaron a emplearse las cartas con un fin didáctico creando cartas ficcionales, entre un personaje y una persona ya muerta o con seres mitológicos como hacía Petrarca. Dos siglos más tarde, en el siglo XVIII surgió el género epistolar en la literatura inglesa, francesa e irlandesa, extendiéndose más tarde a la española. En España un buen ejemplo de inicio del género durante el siglo XVIII es la obra *Cartas marruecas* de José Cadalso y *Cartas eruditas y curiosas* del Padre Feijoo.

Desde el siglo XVIII hasta la actualidad aparecieron muchos epistolarios y muchas otras obras en las que aparecen cartas, como es el caso de *El desierto*. Aun así, lo que se echa de menos por parte de los estudiosos y críticos literarios es una teoría sobre este género literario, ya que los estudios acerca de esta materia son escasos. En el caso de la obra que estamos analizando, no podemos decir que es una novela epistolar, a pesar de que comparta con este tipo de novelas muchas características, ya que solamente una parte de la novela está compuesta por cartas y no hay una predominancia de estas sobre la parte narrativa.

En *El desierto*, los capítulos que se elaboran de manera epistolar son diecisiete. Capítulos que al unirlos forman una larga carta cuya emisora es Laura, una de las protagonistas principales de la obra, y va dirigida a su hija Claudia. En esta parte de la

novela se considera que la comunicación es epistolar pero monológica o unidireccional no bidireccional. Como afirma Paul Ricoeur en su obra *Tiempo y narración II*:

En la novela monológica es la voz del narrador la que se establece como voz solitaria en la cúspide de la pirámide de las voces, aunque estén armonizadas del modo complejo y refinado que hemos dicho anteriormente², al considerar el punto de vista como principio de composición (1995: 527).

Esto se debe a que no se espera una respuesta por parte de la destinataria y si se recibe será oral, ya que la protagonista no sabe ni si la entrega de esta carta se va a realizar. Laura utiliza este canal de expresión como una opción para mostrar sus culpas y miedos interiores y contar lo que había pasado en Pampa Hundida durante su estancia allí, pero esta solamente se la entregará a su hija si no es capaz de explicarle todo eso personalmente.

Como en una novela epistolar la narradora coincide con la protagonista de los sucesos que se narran, por lo que estamos ante un relato autobiográfico de Laura. Como veremos, en la parte en la que se caracterizan los personajes, Laura es la jueza de Pampa Hundida en el momento en el que se instaura la dictadura. Cuando ya se encuentra en Berlín y su hija conoce las circunstancias del pueblo chileno, en aquella época, le pide con insistencia la explicación de por qué ella no había hecho nada. Como respuesta a esto decide escribir esta misiva, por la posibilidad de que no pueda explicárselo directamente y, además de mostrar sus sentimientos, narra todo lo que le ha sucedido en Pampa Hundida durante su estancia allí.

² Se hace referencia a lo dicho en el capítulo “Punto de vista y voz narrativa” (pp.512) del libro *Tiempo y narración II* de Paul Ricoeur.

En lo que se refiere al espacio y al tiempo, hay diferencia entre el lugar y momento histórico en que se escribe y el lugar y momento histórico en el que se producen los hechos narrados. La narradora al escribir la carta se sitúa en Berlín veinte años después de que los sucesos ocurrieran, como se indica en la novela de la siguiente forma: “También ella había venido a escuchar, a oír, en las voces de los sobrevivientes, de los testigos y de los autores (de los que aquella noche hacía veinte años, la habían empujado a su destino” (2005: 14). En cambio, el espacio de los hechos que se cuentan es Pampa Hundida, pueblo chileno que se encuentra en el desierto y el tiempo de estos acontecimientos se producen veinte años antes, en 1973, año en el que se instaura la dictadura.

En cuanto a la lengua destaca la narración en primera persona y el pronombre “yo” para marcar ese carácter autobiográfico de esta parte de la obra en la que el “yo” es Laura. En esta narración no aparecen diálogos y cuando se hace referencia a lo que otro personaje pudo decir, simplemente se cita. Además es importante y característico del género epistolar las apelaciones a un “tú” al que siempre se dirige por el nombre y que siempre es el mismo: Claudia.

Otro rasgo que marca diferencia con la otra parte narrativa es el uso de ciertos tiempos verbales. Laura explica a su hija todo lo ocurrido hace veinte años y esto lo que implica es que la narración se establezca en pasado, empleando continuamente el pretérito imperfecto y el pretérito perfecto simple, en comparación con la otra parte que como veremos se sitúa en el presente de los protagonistas.

La finalidad que tiene el uso de la epístola en esta novela es la de contar todo lo que ocurría en periodo de dictadura en muchos de los pueblos y de las ciudades de Chile. A través de este relato, el autor muestra la visión que tenían los jóvenes, que

vivieron ese período, de los hechos que se llevaban a cabo por parte del régimen y cómo la población respondía a esto. De esta forma contraponen las ideas y sentimientos de los que vivieron la dictadura en sus carnes con la de los hijos de esta generación, que tendrán una presencia activa en la segunda parte.

Para completar la obra, su autor Carlos Franz introduce la otra parte escrita en tercera persona, que hemos mencionado y que consta de dieciocho capítulos. Esta es muy diferente en la forma y en los puntos de vista a la anterior, aunque ambas partes comparten el tema, el espacio y tiempo del que hablan. Con esta parte la novela adquiere su valor completo y en ella se introducen distintas voces a la de la narradora, que era la única existente en la parte epistolar.

De acuerdo con lo que dice Paul Ricoeur: “la misma novela puede ser rica no sólo en monólogos de todo tipo, sino también en diálogos, por los que la novela se eleva al rango del drama; sin embargo, puede constituir, en cuanto un todo ordenado, el gran monólogo del narrador” (1995: 527)

Así, en esta novela se percibe lo dicho por Paul Ricœur, ya que en esta parte el narrador no es coincidente con la narradora de la carta, lo que nos ofrece distintos puntos de vista en la narración pero sin perder la unidad de la obra. En esta parte al igual que encontramos un narrador en tercera persona, también tenemos diálogos entre los diversos personajes. A través de estos recursos el narrador de esta segunda parte nos aporta una visión de los personajes diferente a la de la narradora de la carta, puesto que ambos narradores tratan a los mismos personajes.

El narrador en esta parte es omnisciente, puesto que expone todo lo que va ocurriendo y además lo sabe todo de los personajes, tanto los diálogos que se establecen entre ellos como los sentimientos e ideas más profundos que tienen en su interior. Se

narra en tercera persona, menos en el momento en el que los personajes toman la palabra, en donde se relacionan directamente unos con otros. El nombre del narrador no se conoce en esta parte, en la que parece estar fuera de la acción y solamente cuenta una historia que le es ajena.

En lo que se refiere al espacio de la narración se indica que es Pampa Hundida, pero el tiempo ya no es el de la dictadura, como en los hechos narrados en la carta, sino veinte años más tarde, tres meses después de que Laura escribiese su carta. El tiempo que dura esta historia es de tres días, marcados por la celebración de una fiesta religiosa denominada “la Diablada”. En los sucesos ocurridos en estos tres días se tratan los mismos personajes que en la carta de Laura pero siendo veinte años más mayores, por lo que sufrirán cambios. Además, aparece Claudia con una participación activa y un nuevo personaje con respecto a la otra parte que representa junto con Claudia la generación de los hijos que vivieron la dictadura.

Esta parte parece ser la solución a los conflictos narrados en la parte anterior, pero nos sirve en un inicio como una contraposición de dos periodos históricos y de dos generaciones. Lo que también se ve al contraponer las dos narraciones es cómo el silencio de todos los que sufrieron la época de represión pervive a lo largo de las décadas y no quieren romperlo y, a pesar de vivir tantas cosas horribles, el pueblo sigue adelante como si nada hubiera pasado. Al llegar la protagonista, Laura, se remueve todo ese pasado y revoluciona a cada una de las personas del pueblo, pareciendo que todo tendrá un final y el opresor será castigado por todos sus actos, sin embargo queda un final abierto.

Además de las dos partes anterior encontramos un capítulo de unas 11 páginas, al que el escritor le llama “epílogo”. A pesar de su brevedad es muy importante porque es

la pieza que le faltaba al puzle y le da sentido completo al texto. Para ello aporta explicaciones tanto del final que aparece en la parte anterior como de la identidad del narrador.

El narrador continúa siendo el mismo que el de la parte anterior, pero en el epílogo además de hablar en tercera persona, también lo hace en primera persona. De esta manera se presenta y afirma llamarse Mario, aunque no deja claro si es el mismo que aparece en la narración como marido de Laura u otro Mario.

En lo que se refiere a la trama, con este capítulo se cierra la historia aunque quedan algunos datos por contratar. Aun así, nos aporta varios finales posibles para el destino del Mayor Cáceres, diciendo que está desaparecido aunque no se sabe si se quedó muerto o se escapó vivo entre la muchedumbre. En el caso de Laura y su hija sí que está claro que el mismo día en que se terminó la Diablada ellas se marcharon de vuelta a Berlín.

Todo esto lo explica diecisiete años después de que se produjese la llegada de Laura y su respectiva marcha, además de la desaparición del Mayor Cáceres. El narrador, Mario, se presenta como creador de esta obra y afirma que es fruto de su propia experiencia y de la carta de Laura, que ha reconstruido gracias a los trozos que encontró en el campamento. Así, se ayudó de su trabajo de locutor en la radio y fue leyendo su novela capítulo tras capítulo en un pueblo que no había vuelto a ser el mismo.

5.2. Los personajes

Laura es el personaje más importante y complejo de toda la novela. Laura es una joven e inexperta jueza que con veinticuatro años comienza su carrera laboral en Pampa

Hundida, un pueblo chileno situado en medio del desierto. En ese mismo lugar, un mes después del golpe de Estado de 1973, se presentaron numerosos camiones militares y con ellos las inseguridades llegaron a nuestra protagonista. En este momento comienza la historia que se cuenta en la novela, en donde podemos encontrar a dos versiones de Laura distintas.

Por un lado tenemos a Laura, la narradora de la carta. En ella decide romper el silencio que llevaba consigo desde hacía décadas, forzada por su hija, que viajó a Pampa Hundida en busca de su padre y se encontró con mucha información. De esta manera, cuando la hija conoció las barbaridades que se habían producido en ese pueblo cuando su madre era magistrada, no pudo evitar preguntarle insistentemente “¿Dónde estabas tú, mamá, cuando todas esas cosas horribles ocurrieron en tu ciudad?”. Esta pregunta es la que da origen a todo lo que se cuenta en la carta y el fin último de la obra es dar respuesta a la pregunta presentada por Claudia a través de esta misiva y a través de los actos que le siguen.

Laura, como narradora de la carta, expone un relato autobiográfico que va desde el día en que los militares ocuparon Pampa Hundida, hasta el día en que escapa del pueblo hacia Berlín. En este período nos encontramos con una joven magistrada que ve peligrar su integridad emocional y laboral con la llegada del oficial al mando. Desde el momento en el que llegan los militares se da cuenta de que ahora ella representaría a esa nueva forma de gobierno que representaba todo lo contrario a lo que es la justicia. A pesar de valorar la idea de renunciar decide continuar con su cargo e imponer la justicia aunque poco a poco verá como esa idea se irá desvaneciendo. Esto se muestra claramente en el siguiente fragmento: “el estado totalitario no es aquel donde no hay ley, sino es donde no hay nada más que leyes y ningún porqué” (2005: 45).

Esta jueza inocente todavía, perderá su inocencia en el momento en el que se dirige al oficial para reclamarle el régimen que va a imponer en el pueblo. En ese instante ella sabe que no va poder hacerle frente al Mayor Cáceres y comienza a partir de este momento un sometimiento psíquico de Laura ante el oficial. A partir de esto Laura sufre acoso sexual, se ve irremediabilmente obligada a actuar en contra de esa justicia que ella defendía y comienza a tener una doble vida. Esta doble vida se establecerá a través el síndrome de Estocolmo que llega a sufrir, en cuanto a su relación con el Mayor Cáceres, por lo que no puede evitar seguir viéndolo en el campamento. Esto terminará en el instante en que ella se rebela ante el Mayor y decide escapar, dejando todo atrás, incluso a su marido Mario.

Por otro lado, nos encontramos ante una Laura madura de cuarenta y cuatro años sentada ante su escritorio en Berlín. Laura tiene una hija que al igual que ella ha estudiado derecho y que ha decidido marcharse a Santiago de Chile para estudiar allí, estancia que también aprovecharía para buscar a su padre. Nuestra protagonista en este momento de su vida es profesora de filosofía en la Universidad Libre de Berlín, en donde se ha hecho popular por su curso pesimista sobre la tragedia y por la publicación de su libro titulado *Moira*.

Esta Laura guarda en su interior todo lo que había sufrido en Pampa Hundida sin contárselo a nadie. Por lo tanto, en el momento en que recibe la carta de su hija pidiéndole explicaciones, todo el pasado se le remueve y le hace recordar el motivo por el que duerme mal todas las noches. A partir de este momento decide escribir la carta a lo largo de muchos días con el propósito de expresarse mejor y contar todo con detalle. La decisión de Laura fue viajar de nuevo a Pampa Hundida y allí explicarle todo a su hija, además de enfrentarse de nuevo a lo ocurrido veinte años antes. De esto modo si ella no es capaz de contarle todo a Claudia, le entregaría la carta.

Laura, en esta época es una mujer más fuerte que llega a Pampa Hundida con la misión de destapar el silencio que también el pueblo ha mantenido a lo largo de esas décadas. Así, establece relación con cada uno de los habitantes que estaban presentes durante el régimen y se encuentra con su antiguo opresor. Esto le sirve para poder aceptar el pasado, eliminar las culpas y remordimientos que le acecharon durante años y hacer que la justicia actúe de una manera u otra, además de explicarle todo a su hija.

Tras estar de nuevo en casa de su marido y en el pueblo, mientras se celebraba la fiesta de la Diablada durante tres días, parece que al fin todo vuelve a su orden. Laura le da a su marido Mario la gran noticia que quería contar en su radio, aunque era irreal, y esto ayuda a que la justicia se pronuncie y esta la imponen todos los peregrinos que asistían a la fiesta y que se echan encima del Mayor en busca del milagro. Laura teniendo la posibilidad de matarlo decide no hacerlo, porque a su parecer sería jugar con las mismas reglas que él lo hacía y deja que la justicia divina actúe.

Finalmente Laura rompe la carta al poder mostrarle a su hija todo lo que le había ocurrido años antes y decide marcharse de nuevo. De este modo regresa a Berlín con su hija, en donde continuará su vida actual y parece que intentan mantener el contacto desde allí con Mario aunque no está claro si lo consiguen. Por lo tanto, Laura consigue deshacerse del pasado y seguir su vida.

El Mayor Cáceres es la figura principal de la obra, después de Laura, y representa a la dictadura. Al igual que en la mayor parte de los personajes encontramos al mismo hombre durante la dictadura y veinte años después, periodo en el que cambia su imagen.

En la carta en donde Laura expone su pasado, aparece el momento en el que ha llegado a Pampa Hundida, un mes después del bombardeo al Palacio de la Moneda (octubre de 1973). En este instante se describe es descrito por Laura como: “alto,

angular, impaciente, luciendo la chaquetilla corta del arma de caballería, que se desentendía de la recepción y se volvía hacia el remolque del animal y chasqueaba la lengua tranquilizándolo, al tiempo que lo amenazaba” (2005: 27). Esta es la primera imagen que le transmite a Laura y el primer día que se dirige a él afirma lo siguiente: “y el Mayor, enfocándome de nuevo con esos ojos grises, de perro perdido en el polo [...] y el comandante, con cierta incomprensible, inesperada tristeza, que apenas escapa de los labios fríos y apretados, como si sostuviera entre ellos un cuchillo invisible” (2005: 51).

La labor para la que fue destinado el Mayor Cáceres en Pampa Hundida fue crear un campamento de prisioneros políticos en las ruinas de la antigua salitrera, que se encontraba al lado del desierto. Mayor Cáceres ordenaba llevar prisioneros maniatados a Pampa Hundida y allí, ellos mismos, iban construyendo su propia prisión junto a los guardias que estaban al servicio del oficial. Además, levantó las ruinas que se encontraban al lado de la antigua salitrera para construirse una casa.

El Mayor Cáceres muestra una seguridad que hace que los demás ni se planteen llevarle la contraria. La única persona que es capaz de hacerle frente es Laura, pero solamente con mirarlo a los ojos, ella se silencia y no puede evitar adoptar una actitud sumisa. Esto es marcado por el carácter autoritario que tiene y que mostrará a lo largo de toda la historia en su relación con Laura. Con ella se establece una relación víctima – verdugo de la que deriva el síndrome de Estocolmo.

En la segunda parte del libro nos encontramos con el Mayor Cáceres en una estampa muy diferente a la que tenía veinte años antes. Cuando Laura llega a la casa del Mayor Cáceres se encuentra con una caravana oxidada con los neumáticos desinflados y un pequeño toldo, iluminado todo por una lámpara de petróleo. Lo que antes era una

gran casa con su jardín se quedó en un montón de escombros y hierros carcomidos por el salitre. En palabras de Laura, esto era lo que quedaba de la antigua mansión:

Sólo tres o cuatro fachadas huérfanas, unas ventanas enrejadas que lloraban largas lágrimas de óxido, una puerta que se azotaba en la ventolera, un letrero de latón herrumbrado hasta lo indescifrable que se cimbraba de un poste, un remolino de polvo que correteaba por los callejones vacíos levantando un papel, llevándolo de umbral como un mensajero al que nadie le abría” (2005: 55).

Cuando se muestra la imagen del Mayor Cáceres en este momento se ve la decadencia física que se produjo y las vestimentas rotas y gastadas que tenía puestas. En el texto se describe de la siguiente manera:

Las botas de lazo negras, agrietadas en el empeine, los pantalones de camuflaje, desteñidos, la extraña chaqueta o zamarra de pastor, con la piel de cordero o de cabra vuelta para afuera, el conjunto sombreado por un quepis de gendarme de frontera, con la visera larga, cuyas orejeras colgantes ocultaban el rostro y a la vez le daban a su dueño un aspecto de perro perdido y hambriento (2005: 56).

Al verlo, Laura no lo reconocía debido al gran cambio que sufrió durante esos años, en los que llegó a perder una de sus manos. En lo que respecta a lo psicológico, él continúa en el pasado y no hace más que hacer referencias a todo lo que había vivido en su época como oficial. Las ruinas de su campamento representan para él su propia ruina personal y, en el momento en el que se da cuenta en qué derivó su mandato, ve su honor perdido. Debido a esto, se asienta allí con su caravana a esperar a Laura porque considera que ella puede devolverle su honor.

En esta situación podemos ver la dependencia que también tiene él de ella, que pervive incluso con el paso de los años. Ninguno de los dos se han olvidado de lo sucedido y él para despojarse de todas sus culpas dice que todo lo que ha ocurrido lo ha

hecho en nombre de su Estado. Con el reencuentro, él quiere que lo ajusticie y así liberarse de todos sus delitos con la muerte. En un primer momento no consigue su objetivo ya que no será ajusticiado en las manos de Laura, pero finalmente todo el pueblo que en un momento silenció sus actos, ahora se le echa encima. Como consecuencia de esto no se sabe si murió devorado por una fiera, por la gran masa de peregrinos que se le echaron encima o escapó indemne entre estos.

Otro de los personajes que aparece en toda la obra es Mario, el marido de Laura. Trabaja como periodista en la radio de Pampa Hundida, famoso por su voz varonil y melodiosa. Era un periodista ambicioso que quería llegar a tener una gran noticia para dar, pero parecía que en el pueblo no pasaba nada interesante. El día en el que llegaron todos aquellos militares, parecía que algo importante e interesante que contar iba a pasar, pero por el carácter autoritario del nuevo gobierno era imposible contar nada.

En la figura de Mario se representa a la prensa durante la dictadura y con ella la fuerte opresión que sufría en esa época. Se muestra cómo en la llegada de los militares al pueblo lo primero que hicieron al ver a Mario la grabadora fue rompérsela. De esta manera, el autor refleja parte de la realidad histórica vivida por él mismo durante la dictadura de Chile en la que tampoco existía la libertad de prensa.

Mario estaba muy enamorado de Laura aunque ella, en alguna ocasión, lo vio saliendo de un prostíbulo. En ese momento, echa la culpa al Mayor Cáceres, ya que este se encontraba en ese momento en su compañía. Según lo que él cuenta, asistía a esas reuniones para poder adentrarse en el ambiente más cercano del Mayor y, de este modo, tener información de interés periodístico de primera mano. Como esposo de Laura, podríamos decir que está en un segundo plano. Mientras ella era acosada en varias ocasiones por el Mayor Cáceres no se cuenta nada de Mario, pero luego sabemos que él

dice que va a interponerse pero nunca lo hará. No se sabe con seguridad si era conocedor de lo que ocurría en el interior del campamento con su mujer pero parece que no le debía llamar la atención que pasara algunas noches fuera.

Veinte años después de esos sucesos, Mario se encuentra con Claudia, cuando esta pedía conocer a su padre. Él la acogió en su casa y desde allí se dirigió a Laura para contarle lo de esta visita. Este es el momento en el que Laura decide volver a Pampa Hundida y con la primera persona que se reencuentra es con Mario. El periodista de esta parte continúa con su trabajo y su vida, pero en él se deja ver una melancolía patente en su físico y en el estado de su casa, melancolía por aquella felicidad pasada que no volverá.

Finalmente, Mario consigue su gran noticia gracias a la inventada por Laura y juntos provocan la destrucción del Mayor Cáceres, afirmando que esta vez sí se interpondrá entre ellos. De esta manera, se refleja una buena relación entre la pareja pero más de amistad que de amor. Tras este suceso se afirma en el prólogo, del cual no se sabe si Mario es el narrador, que Laura y Claudia se marcharon para Berlín y él quedó sumido en una gran tristeza.

La última imagen que se ve es la de un hombre que se siente abandonado y continúa con la foto de Laura y Claudia y, cuando le preguntan por la foto, afirma que son su mujer y su hija, aunque él sabe toda la verdad sobre la paternidad. Además, insinúa que él es el que no quiere tener contacto con ellas y no les responde.

En el caso de Claudia y Tomás son personajes que se podrían agrupar en uno, a pesar de que tienen rasgos diferenciadores, porque la función de ambos es conjunta en contraste con los demás personajes de la obra. Ellos son los que representan a la generación de los hijos de la dictadura. Por este motivo, ellos viven de forma muy

distinta la opresión sufrida en ese pueblo durante el régimen y, a diferencia de los demás habitantes de Pampa Hundida, quieren sacar a la luz todo lo ocurrido en el gobierno del Mayor Cáceres.

Estos dos personajes son los únicos que piden justicia y quieren que el Mayor Cáceres pague por todos los delitos que había cometido. De esta manera ambos se aliaron para querellarse en contra del oficial. Cuando Laura llegó de nuevo a Pampa Hundida ya habían sido desestimadas cuatro querellas y Tomás y Claudia tenían la esperanza de que ella les ayudaría a que la quinta querella fuera adelante. Por ello, Tomás presentó su quinta querrella ante la jueza y esta denuncia, a diferencia de las demás añade un delito cometido por el Mayor, la quema intencionada de la imagen de la patrona del pueblo.

Con la nueva acusación, Tomás no solamente pretende enjuiciar por destruir un objeto de culto sagrado al Mayor, sino también a todas aquellas personas del pueblo que son responsables del delito continuado de profanación, ya que se adora una imagen falsa. De esta manera, su objetivo era exponer a todos los habitantes del pueblo a una denuncia pública, no por las penas o multas que les iban caer, ya que estas son muy bajas por ese delito, sino para terminar con ese silencio que existió durante décadas.

Aunque parezca una acusación sin relevancia, en Pampa Hundida la veneración de esta imagen religiosa atrae muchos peregrinos y, por lo tanto, es muy beneficiosa económicamente para todos los habitantes. Con esta acusación, la peregrinación al pueblo y la fiesta para adorar a su patrona se terminarían y consigo la afluencia de visitantes. De esta manera, o los habitantes del pueblo deciden parar con el silencio y acusar al Mayor, o sino será descubierta la falsedad de la imagen y todo el pueblo sufrirá las consecuencias. Junto con la acusación Tomás y Claudia también encontraron

pruebas para aportar en el juicio como el informe de un joyero, que confirma que la corona real de la patrona no es la actual.

Aunque los dos abogados tienen un objetivo en común, tanto Claudia como Tomás actuarán a lo largo de la novela de forma distinta. Laura es una joven abogada llena de fuerza y compromiso social, que tiene muy claro lo que quiere y hace hasta lo imposible para lograrlo. Este carácter de protesta se ve en toda la novela, puesto que vemos como ante el silencio del pueblo, ella se rebela y junto con unos amigos se encadena en el antiguo campamento, para llamar al menos la atención de los peregrinos que se encuentran esos días en el pueblo y mostrar que allí se encuentra impugne un asesino.

En un principio, Tomás también tenía el mismo ímpetu que Claudia. Laura se da cuenta de esto en su primer encuentro con él en donde lo define de la siguiente manera: “era un buen polemista y sólo tenía el defecto juvenil de venir enterándose de sus talentos, y haberse enamorado de ellos” (2005: 82). Pero, con el paso del tiempo su firmeza en la causa fue a menos, a partir del momento en el que fue amenazado y golpeado.

Tras este suceso, lo va a visitar el ministro Velasco a su escondite, visita tras la cual el joven abogado decide dejar la querrela, hecho coincidente con su candidatura como diputado. Por lo tanto, sus propósitos de hacer justicia y de destapar todas las barbaridades que se habían producido durante el régimen, dejan de ser importantes en este momento y en lo único que piensa es en ser candidato a diputado, dejando de esta manera sola a Claudia ante la denuncia puesta.

Por su lado, Claudia está defendiendo esa causa de principio a fin, tanto por la vía legal a través de la denuncia, como por la revuelta social a través de manifestaciones al

lado del campamento donde habita el Mayor Cáceres. Tras ser detenida por estas revueltas, cuando consiguió salir gracias a la intervención de su madre regresó a las rejas para encadenarse, hasta que llegó su madre y le comenzó a explicar todo lo ocurrido veinte años antes, delante del Mayor Cáceres. Ellas pudieron haberlo matado pero no lo han hecho para no dar más victorias a la muerte, dejaron que los peregrinos se fueran hacia donde estaba él en forma de avalancha.

En un papel más secundario está el cura del pueblo que representa a la iglesia como institución y a la religión como sentimiento fervoroso en un período en el que está presente la dictadura y todas las injusticias que lleva consigo. A través de esta figura, se muestra una iglesia llena de falsedad, tanto en el momento en el que ayuda al régimen como en el momento en el que estafa a los peregrinos.

Se debe destacar como al igual que los demás personajes que tenían cierto poder en el pueblo como el médico, el alcalde y la propia jueza, deciden silenciar todo lo que ocurría en el desierto. Además permiten, en lo que su puesto les deja, que el oficial haga lo que quiera con el pueblo y con todos los prisioneros políticos, que se encontraban dentro del campamento. Esto les origina a todos cierto sentimiento de culpa con el que conviven a lo largo de los años.

Además de esto, el cura protagoniza otro engaño dirigido esta vez a todos los peregrinos que van a visitar la imagen de la patrona. Se produce en el pueblo la fiesta denominada La Diablada, coincidente con la vuelta de Laura a Pampa Hundida. Esta fiesta se produce durante tres días y parece ser una analogía de lo que ocurre verdaderamente en el pueblo, ya que en esta fiesta religiosa los habitantes y peregrinos se disfrazan con máscaras para ocultar su identidad real. Todos los que participan en las

fiestas danzan en un largo recorrido y uno de ellos es el encargado de ordenar los pasos que se dan y se le llama Diablo Mayor.

A través de esta celebración tanto el pueblo como la iglesia reciben numerosos beneficios, motivo por el cual esconde el hecho de que la Patrona había sido quemada por el Mayor y al continuar con la fiesta, sin ser la imagen original, estafa a todos aquellos que llegan al pueblo para venerar su imagen.

En relación con los personajes, no podemos olvidarnos del Mamani-Curaca. Este personaje, aunque parezca secundario, es importante porque muestra como el mundo cambia durante la dictadura y lo que no había podido conseguir antes lo consigue durante la dictadura. Mamani es mestizo y es el encargado de dirigir el baile de la fiesta. Antes de la llegada de la dictadura, Mamani le explicaba a Laura lo siguiente:

Reclamaba para sí el linaje de los curacas del oasis, caciques de esos desiertos que remontaban su derecho a veinte generaciones. Antes de la república y el reino; antes de los primeros conquistadores y los incas que colonizaron esas tierras y sometieron a vasallaje a sus tribus; antes que todos ellos, los Mamani eran caciques en esos pozos del desierto. Desde la noche misma de la historia, antes incluso del reinado del sol, en el tiempo de los ídolos, mucho antes que el hombre blanco llegara con su Dios único, ellos ya estaban allí y bailaban sus danzas [...] Una historia que él, Mamani, había oído de sus antepasados y a su vez había investigado y completado, cuando se dio cuenta de que en la otra historia, la blanca, en la mitad blanca de su sangre mestiza no tendría un lugar nunca, como si nunca hubiera existido (2005: 295).

Después de conocer su historia y la de sus antecesores se entiende mejor la paradoja de que mientras antes no se le otorgaba ningún poder, sea precisamente durante la dictadura cuando él pueda ser alcalde. Este mimo asombro lo muestra él en la obra. Además entre las explicaciones que le da a Laura acerca del funcionamiento de la

fiesta se deja entrever una comparación entre la fiesta y el silencio y la falsedad del pueblo. De este modo, Mamani le hace ver lo siguiente: “pensó que el latigazo era un signo de que la piel también es un disfraz, la máscara del individuo que hay que arrancarse si se quiere ser comunidad, arrancársela en homenaje y recuerdo de fiestas más antiguas donde eso se sabía” (2005: 302).

En la novela se encuentran otros personajes que también son importantes en la novela aunque tienen menos relevancia que los tratados anteriormente. El pueblo en la obra aparece a grandes rasgos como un todo, ya que todos colaboran hacia un mismo fin en todo momento. Aun así, cada personaje tiene sus particularidades y un papel concreto en la obra. En el caso del médico y los oficiales, representan puestos relevantes en la vida social del pueblo y tienen poder administrativo a la hora de certificar ciertos actos, como el momento en el que se producían los fusilamientos. Todos ellos cumplían con su trabajo a pesar de que sabían que lo que estaba ocurriendo no era positivo moralmente.

En el caso de Rosa estamos ante la dueña del prostíbulo de Pampa Hundida, es curioso como este lugar parecía ser el más seguro dentro del pueblo. En cuanto a la partera, a ella acude Laura una vez que descubre que está embarazada para interrumpir el embarazo. La partera le hace dudar a cerca de esa decisión y finalmente Laura no aborta. Decisión de la que no se arrepentirá.

5.3. La temática

Como hemos podido ver en los apartados anteriores, esta novela trata de un mundo muy complejo en el que los personajes son complicados, al igual que la estructura y, como no podía ser menos, la temática. Entre los temas que entran en juego en la obra podemos mencionar varios, pero todos están interrelacionados y todos afectan

de una manera o de otra a los mismos personajes. Los temas más importantes en el la trama son la justicia, el silencio, el síndrome de Estocolmo, el festejo denominado la Diablada y la culpa. A lo largo de este capítulo y del siguiente será imposible, como veremos, tratar un tema sin hacer referencia a otros.

La justicia, podemos decir que está representada en la obra por Claudia y Laura. En muchas ocasiones parece imposible hacer que la justicia triunfe en ese pueblo. Ya en su día la joven Laura, comenzaba su carrera como jueza en Pampa Hundida ilusionada con poder ejercer su trabajo implantando justicia. Desde el instante en que llegaron las tropas del Mayor Cáceres, ella supo que a partir de ese momento ella representaría a una forma de gobierno que iba en contra de sus principios, pero solamente tenía dos opciones ante esa situación: enfrentarse o renunciar.

En la obra podemos encontrar diferenciadas, aunque siempre relacionadas dos tipos de justicia: justicia moral y justicia legal. La justicia moral quizás sea la más importante en esta novela, porque es la que acosa a cada uno de los habitantes del pueblo después de permitir el mal en el pueblo. A la que más le afecta este tipo de justicia es a Laura ya que, en gran parte, su regreso se debe a ese deseo de reparar los males producidos veinte años antes, por el que pasó muchas noches en vela, y ajusticiar moralmente al opresor y a los demás habitantes del pueblo que continuaban con el silencio.

En cuanto a la justicia legal, está totalmente ausente en la obra, tanto en la época de dictadura como en la época de transición. En la época de dictadura, la única ley existente era la expuesta por el Mayor Cáceres, ley que tenían que respetar y apoyar las instituciones públicas, comenzando por la jueza y terminando por el médico del pueblo. Aunque en la transición se intentó hacer justicia legalmente, mediante la demanda

realizada por Tomás y Claudia en contra del Mayor Cáceres, en un primer momento, y más tarde en contra del pueblo entero.

Finalmente, parece que la justicia legal está totalmente ausente en cada una de las partes de la narración, ya que finalmente no se ejerce la justicia, y las múltiples demandas que se habían propuesto no llegaron a término. Como resultado de esta situación, tuvo que tomar parte la justicia en cierto sentido moral, porque Laura provoca el desenlace final en el que los peregrinos se abalanzan sobre el Mayor Cáceres. De este modo, Laura termina con sus remordimientos y el Mayor Cáceres consigue tener el juicio final que pide en varias ocasiones.

Otro de los temas recurrentes que encontramos en la novela es la importancia del silencio. El silencio en esta obra es tan importante como las palabras o incluso más. Todos los habitantes de Pampa Hundida guardaron silencio durante décadas sobre todo lo que había ocurrido en el pueblo. Además de ocultar esto, también ocultan la quema de la imagen de la Patrona, apoyando la estafa que se lleva a cabo por todos a los peregrinos que creen visitar la imagen real. Esta es una forma de exiliarse, el exilio interior que cada persona que vive una dictadura lleva consigo toda la vida. Seguramente este mismo exilio interior lo ha sufrido el propio autor de la obra, al igual que muchos escritores en épocas de represión política.

El silencio se contrapone al ruido provocado por el griterío de la gente y la música que forma parte de la fiesta que se celebra durante la vuelta de Laura. Esta fiesta recibe el nombre Diablada y es una fiesta que se celebra en Pampa Hundida para adorar la imagen de la Patrona. Consiste en una danza religiosa y católica, en donde los bailarines interpretan personajes teológicos cristianos y se disfrazan de ellos. Se identifica con la

fiesta de la Tirana, tiene su origen en la Europa medieval y proviene también de la Diablada boliviana.

Esta danza suele realizarse en pareja o en grupo y se interpreta al aire libre, danzando a lo largo de un recorrido. En la coreografía hay unos personajes que no pueden faltar como el Caporal, encargado de enseñar los pasos y dar las órdenes, y el Diablo Mayor que es el que encabeza el conjunto del baile, formado mayoritariamente por diablos y cholas, mujeres morenas que representan las esposas del demonio.

En esta fiesta puede verse relación de esta celebración con lo que estaba pasando en el pueblo, ya que todos tenían un disfraz puesto ante aquellos que no conocían lo que había ocurrido, y que escondía lo que habían hecho o permitido durante la dictadura. Así, se podría decir que el Diablo Mayor representaría al Mayor Cáceres y se ve como todo el pueblo participa en la Diablada, al igual que participaron en las acciones que se produjeron durante el régimen dictatorial.

Uno de los temas importantes en la obra es el síndrome de Estocolmo, tanto por lo que conlleva como por sus consecuencias. Este síndrome supone una relación compleja entre víctima y verdugo en la que se produce un sometimiento inconsciente de la víctima hacia el verdugo. Esto se ve en la obra en la relación que surge entre Laura y el Mayor Cáceres.

Este síndrome recibe el nombre de Síndrome de Estocolmo porque se origina en la capital sueca. En el año 1973 se produjo un atraco en un banco de Estocolmo en el que había vario rehenes. Cuando llegó el momento de que la policía entrase para recatar a los rehenes, algunos de ellos pedían que no actuaran por miedo a lo que pudiese ocurrir, ya que allí se sentían seguros. El secuestro duró seis días y después durante el juicio a los secuestrados les costó declarar en contra de su captor.

Como resultado, años después, Nils Bejerot denominó a esta enfermedad Síndrome de Estocolmo. Años más tarde ocurrieron otros casos similares como el de Patricia Hearst, hija de un conocido magnate que fue secuestrada por un ejército y una vez terminado el secuestro ella se unió a ellos en el atraco a un banco. Como vemos se produce la sumisión de la víctima que se identifica con el captor y no quiere hacerle daño. En la obra, desde el momento inicial en el que se encuentran la víctima y el verdugo, la víctima siente una fuerza interior e inexplicable que no le permite enfrentarse a él y le obliga a obedecerlo y a tenerlo contento.

Para llegar a sufrir el Síndrome de Estocolmo la víctima pasa por una serie de fases en las que la culpa tiene gran importancia al final del proceso. Esta culpa es la razón por la que Laura no le quiere contar nada a su hija y la razón por la que no quería volver a Pampa Hundida. Además de la protagonista principal, otros de los personajes también tienen sentimiento de culpa como el doctor al cual parece que le alivia comentarlo con los demás y ver que hay más personas en la misma situación. Refiriéndonos a este tema, le dedicaremos un apartado exclusivo, porque consideramos que es el centro temático que relaciona a los demás motivos de la obra.

6. Tratamiento del tema de la culpa

Como se ha dicho con anterioridad, la culpa es el motivo y tema principal de la obra, el cual engloba a los demás temas interrelacionándolos entre ellos y estableciendo conexiones entre todos los personajes. La culpa es el motivo principal por el que regresa Laura a Pampa Hundida y el motivo también por el que regresa el Mayor Cáceres, tras sus viajes. Los dos personajes consideraban que esa culpa no les dejaba vivir tranquilamente, por lo que necesitaban cerrar ese capítulo en sus vidas.

La principal causa de esa culpa en Laura la tiene el Síndrome de Estocolmo que deriva del acoso que sufrió por parte del Mayor Cáceres. Esta es una de las fases de ese síndrome, puesto que tras los primeros maltratos y el consecuente aislamiento, viene la desvirtualización de la realidad por parte de la víctima. La víctima sufre un proceso de indefensión que deriva en el sentimiento de culpabilidad y asume el pensamiento del acosador o agresor. Este proceso es visible en la narración por medio de las palabras de Laura, cuando va contando todo lo que ocurre en la época de dictadura y cómo se establece la relación entre la víctima y el verdugo.

Desde el primer encuentro entre el Mayor Cáceres y Laura ella se sintió abrumada y sobrepasada por la presencia de él. Sintió una fuerza indescriptible que trata de explicar de la siguiente manera:

Te digo que vi a ese oficial, Claudia, y no es suficiente. Sería mejor decir que lo confirmé, que confirmé en él una corazonada abyecta, un presentimiento de abyección (abyección que viene de humildad) que había tenido desde que recibí la noticia del golpe militar, un mes antes. Confirmé en el oficial de caballería la oscura premonición que me asediaba, y comencé a saber de qué me había venido sintiendo, desde el día mismo del golpe, culpable (2005: 27).

Con este fragmento se explica claramente la importancia del sentimiento de culpabilidad que se imprime en la protagonista, desde el primer momento en que se encuentra con su verdugo. Sentimiento que reitera la protagonista páginas después “iba de mi casa al juzgado de Pampa Hundida, y de vuelta, por las veredas de la sombra, intentando ocultar a mis conciudadanos los signos externos de mi mareo, de mi desconcierto, de esa inexplicable sensación de culpabilidad” (2005:28).

La emoción de la culpa será impuesta sobre todo por el Mayor Cáceres pero ya antes de su llegada tenía ese sentimiento que mostraba en los fragmentos expuestos anteriormente. Esta primera culpa vendría originada por el tema de la justicia. Ella es la

jueza titular del pueblo y, por lo tanto, ella encarna esa justicia en la que confiaba ciegamente, hasta el momento en el que se produce el golpe de estado. La justicia debería ser un poder totalmente independiente en cuanto a la legalidad, pero ella sabía que eso no iba a evitar las injusticias que se avecinaban y así lo expresa:

Aunque técnicamente yo perteneciera a un poder que permanecía independiente, el Judicial ¡Qué eran los tecnicismos ante los cuchillos de la Historia! Por el contrario, empezaba a intuirlo cada vez con más fuerza, desolada, a menos que hiciera algo, yo misma representaría inevitablemente al nuevo orden (2005: 28).

De la insuficiencia de esta justicia legal deriva su primer sentimiento de culpabilidad, ya que sabe perfectamente que en el período dictatorial que comenzaba, los habitantes iban recurrir a ella para pedirle justicia y ella sería la primera culpable al tener que negársela. Este solamente sería uno de los motivos, que explica en la carta dirigida a su hija, por los que siente culpa.

La justicia, en este caso, se muestra frágil e insuficiente ante las atrocidades que se producirían durante la estancia del Mayor Cáceres en Pampa Hundida. Laura deja de confiar en la justicia que ella había amado y defendido desde que comenzó sus estudios. Para ella, comenzó una época llena de máscaras, al igual que la fiesta celebrada en su vuelta, en donde simulaba representar a la justicia cuando sabía que no podía hacer nada legalmente. Esto se debe al gobierno que se da en la dictadura y que define claramente con las siguientes palabras: “El Estado totalitario no es aquel donde no hay ley, sino ese donde no hay más que leyes y ningún porqué” (2005:45). Por lo tanto, ella sabía que tendría que acceder al chantaje del oficial y de sus subalternos, promulgando las leyes que ellos pidiesen aunque no tuviesen sentido alguno.

Mientras que la justicia legal le hace sentir culpable a la protagonista por ser insuficiente para enfrentarse al Régimen, la justicia moral parece aliviarle esa culpa. De

esta forma, en el primer encuentro con el Mayor ella consiguió momentáneamente cierto alivio de culpa cuando decidió dirigirse a él y plantarle cara. A pesar de sus ganas de enfrentarse a él, no supo imponerse al Mayor y el miedo le superó, al igual que a los demás habitantes del pueblo. Un ejemplo de esto es el momento en el que los militares le destrozan la cámara a Mario y cuando Laura le responde qué hizo, él contestó: “Qué iba hacer. El milico tenía un rifle de este porte” (2005: 48).

El miedo y el silencio son dos conceptos que están estrechamente relacionados con la culpa. Con el miedo y el silencio comenzó a engendrarse la culpa. Por un lado, la culpa de todo un pueblo, en el que cada habitante tenía una función y, por otro lado, la culpa de Laura ante su comportamiento con el Mayor Cáceres, y ante su puesto como defensora de la justicia.

El día de la llegada del Mayor Cáceres con toda su tropa, Laura describía a un pueblo abducido, que le recordaba a la fiesta anual de Pampa Hundida en que todos llevaban máscaras, ya que de repente todo el pueblo estaba unido en una masa que aplaudía al Mayor Cáceres, controlados por el miedo. Ocurrió lo mismo cuando todos veían movimiento cerca del pueblo, mientras se construía el campamento de los presidiarios, pero nadie se acercaba para asegurarse de lo que ocurría, ya que preferían vivir en la ignorancia. Laura refleja en la obra el pensamiento de todo el pueblo: “me habría bastado con ir, pero no lo hacía; nada queda más lejos que aquello que ponemos del otro lado de nuestro miedo” (2005: 69). Es decir, preferían hacer que no se enteraban de lo que estaba pasando en las inmediaciones del pueblo para sentirse menos culpables.

El silencio no es solamente una forma de acallar y esconder todo lo que ocurre, sino también una forma de ratificar, de aceptar y de permitir todo lo que el Mayor

Cáceres hizo en el pueblo. De este modo hace referencia Laura a esto de la siguiente manera:

Ese silencio de la ciudad santuario ante la muerte no sólo sonaba a aplauso, como sugería Mario (o a su propio, intolerable y sensual, pero esto era preferible ni pensarlo), sino también a algo más que empecé a intuir cuando admití mirar por entre las fisuras de esa noche. El silencio también sonaba al receso de una oración, a la expectativa de un sacrificio, a la muda señal de respeto ante un ritual antiguo que estuvo en las mismas fundaciones de la ciudad santuario y que jamás se había ido del todo, sino que sólo se había retirado (2005: 76-77).

La forma en la que Laura quiere solucionar todo lo que ha provocado ese silencio y lo que se ha ocultado gracias a él es haciendo memoria y reviviendo ese pasado. A pesar de que esta iniciativa no fue propia, sino resultado de la carta de su hija Claudia, la carta de respuesta y su vuelta a Pampa Hundida es una forma de recuperar la memoria y de enfrentar ese pasado silenciado durante tantas épocas.

Este pensamiento se resume perfectamente en la siguiente afirmación: “Temo volver a mi cama y a mi insomnio –a la pesadilla y al insomnio que me trajo tu carta- y debo agradecerte que me estés dando el refugio de escribirte. De escribirte para recordar. Cuando se ha huido mucho de la memoria, el primer alivio es rendirse a su abrazo” (2005: 44). De este modo, encontramos a la memoria como un recurso para aliviar ese silencio que ha provocado pesadillas durante mucho tiempo y que ha fortalecido el sentimiento de culpa en su interior.

Tras el encuentro que se produjo en la iglesia entre el Mayor y Laura, ella fue un día al campamento enfrentarse a él. Allí entró con ansias de hacer valer la justicia que ella representaba, pero dentro comenzará su decepción con los principios que ella había defendido y con ella mismo. Cuando ella llegó, se sentó a ver una reunión, que más

tarde se convertiría en un juicio en el que estaban condenando a muerte a unos presidiarios.

El papel de Laura en ese momento, sin ella quererlo fue el de dar “fe”, de lo que estaba ocurriendo. En el instante en que los condenan a muerte, ella podría rebatir las leyes que se nombraran y rechazar esas sentencias de muerte, pero decide sentarse y callar. De esa manera, con el silencio, ella dio fe y echa la culpa de esto a los miedos que le habían entrado en ese instante. De nuevo, están presentes tanto el miedo como el silencio como factores favorecedores del mal y origen de la culpa que nace en lo más profundo de Laura.

Tras esta escena, Laura intenta reparar su culpa una vez más con la justicia moral. Una noche siente un ruido en el jardín y resultó ser el sacerdote Penna que le traía un presidiario para que lo protegiese. Al ver imposible protegerlo a través de las leyes, decide esconderlo en el prostíbulo del pueblo, dirigido por Rosa. Aunque parezca increíble, el prostíbulo sería el sitio más seguro para esconderse del mal y en otras ocasiones se recurriría a este lugar para ello.

Tras este suceso el ejército había allanado el pueblo de esquina a esquina durante horas buscando al fugitivo, que había escapado del campamento, el cual había sido ayudado por la jueza. Al no encontrarlo, al final del día, el Mayor Cáceres se reunió con los altos cargos del pueblo y decidió tomar de rehén a la Patrona hasta que alguien le confesase el escondite del prisionero escapado. El alcalde, Mamani, decidió recurrir a Laura como jueza de Pampa Hundida, para que pudiese solucionar el problema y recuperar la imagen de la Patrona, algo muy importante para todos los habitantes del pueblo.

Laura decide acceder y se presenta en el campamento. En ese encuentro con el Mayor Cáceres, en donde ocurrirán muchos hechos escalofriantes, es donde se profundiza la culpa. Ella se enfrentó a él diciéndole que no le entregaría al fugitivo, que estaba bajo su cuidado y que dejara de acosar a la ciudad. En respuesta a esto, el Mayor Cáceres la abofeteó y le dijo que no le importaba que gritara porque muchos habían gritado allí.

En ese gesto comenzará el maltrato del Mayor y su sumisión hacia él. Como afirma Bleny de Miguel: “Una vez que se logre que el cuerpo se impregne de la norma, ya no es necesario el acto de tortura, bastando solo el manejo de la psiquis del individuo, sólo basta recordarle lo que paso por su cuerpo” (2007). De esta manera, Laura comenzará doblegar su voluntad cada vez que se encuentra con el Mayor.

Tras el maltrato y la vejación a la que la sometió, ella decidió confesar el escondite del prisionero fugado, pero a pesar de esto él no cesó en su abuso y la violó, mientras ella le preguntaba el porqué, a lo que el Mayor Cáceres respondía: “Por qué no, mi patroncita. Si ya has entregado a un hombre a su muerte. ¿Qué importancia tiene ahora que te entregues a mí?” (2005: 219). A partir de este momento aparece otra Laura, la desengañada, la Laura que se encuentra llena de culpa al no poder impartir justicia y pensar que participa de ese régimen.

A pesar de parecer que así se habría solucionado todo, este hecho no hizo más que fomentar un pacto entre el Mayor Cáceres y Laura. Parecía que gracias a este pacto no se realizarían más ejecuciones a cambio de que Laura hiciese un ritual sexual, siempre y cuando el oficial quisiese. De esta manera, podemos ver cómo Laura recurre de nuevo a la justicia moral para sentirse mejor con su culpa. Así considera que ya que legalmente

no puede hacer nada, lo hará con sus actos e intercambiará su cuerpo y voluntad a cambio de un hombre liberado.

Este pacto se cumpliría hasta que Laura se entera de que los prisioneros liberados no llegan a sus casas y nadie los vuelve a ver. En este momento parece que ella recupera su voz y su voluntad enfrentándose a él. Dejándolo herido en el desierto ella se escapó y logró llegar a su casa. Al fin se marchó días después para Berlín, en donde comenzaría una nueva vida, aunque siempre la perseguiría el pasado en sus pesadillas.

Una vez que pensó en lo sucedido, desde la distancia temporal y espacial, ella reflexionaba lo siguiente:

Si yo sabía –o debía saber- que Cáceres no podría desobedecer las órdenes de un consejo de guerra, que no podría dejar escapar realmente a esos condenados, que no podría cumplir con su parte del pacto que habíamos celebrado (y “festejado” tampoco sería un verbo inexacto), entonces, ¿por qué cumplí yo con lo mío? ¿Por qué lo obedecí y durante siete noches imprevistas pero inevitables –como la muerte- fui a negarme a obedecerlo? ¿Por qué lo honré? (2005: 332).

Para responderse esta pregunta tendría que marcharse a Berlín e indagar mucho en las distintas teorías filosóficas existentes. Como podemos comprobar en varias ocasiones a lo largo de la novela está presente en Laura la idea de la vida como una tragedia. Al hablar Laura sobre sus deseos de juventud de dedicarse a la justicia y de ser equilibrada y ecuánime, dice lo siguiente: “Cómo no me di cuenta de entonces de que ese deseo de equilibrio y orden para mi vida envolvía una paradoja y una profecía, Claudia. Porque lo más equilibrado y estable, lo que no cambia y permanece y es definitivo es la muerte” (2005: 98).

La obra de Carlos Franz que estamos analizando representa perfectamente una historia fundamentada en el pensamiento básico de lo que es una tragedia. De hecho

además de mencionar este concepto en distintas ocasiones, también menciona filósofos como Nietzsche o Aristóteles. De hecho, al igual que en *El nacimiento de la tragedia* de Nietzsche se opone lo Dionisiaco a lo Apolíneo y la trama se fundamenta en la lucha entre estos dos pensamientos filosóficos.

Aunque se debe explicar que en *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche no opone lo dionisiaco y lo apolíneo, sino que los entiende como complementarios en la vida, explica cada uno de los conceptos. De acuerdo con esto, Nietzsche afirma lo siguiente:

Apolo como divinidad ética, exige de los suyos la medida y, para poder respetarla, el conocimiento de sí mismo. Y así, junto a la necesidad estética de la belleza, corre pareja la exigencia del “conócete a ti mismo” y del “no demasiado”, mientras que la presunción y la desmesura son consideradas como los auténticos demonios hostiles de la esfera no apolínea. [...] El individuo con todos sus límites y medidas, se hundió aquí, en el olvido de sí mismo, de los estados dionisiacos, y olvidó los preceptos apolíneos. La desmesura se revela como verdad, la contradicción, el goce nacido del dolor, hablaron de sí mismos desde el corazón de la naturaleza. Y así, por dondequiera que penetraba lo dionisiaco, quedó anulado y aniquilado lo apolíneo. (1997: 78-80).

Estos conocimientos filosóficos, entre otros tantos, ayudaron a nuestra protagonista a dar respuesta a las preguntas, que se hacía del porqué sabiendo que era imposible que el Mayor cumpliera su pacto, ella lo había hecho. Todo ello dio como resultado su obra titulada *Moira*. En el momento en que ella se revela contra el opresor estaba mirando hacia la estrella que representa Venus, la cual también recibe el nombre de Moira, significando “la que trae la luz”. Esta fue la luz que le hizo ver la realidad y le hizo despertar en el letargo que estaba sumida.

Refiriéndose a Moira y en parte a su propia historia Laura hace la siguiente afirmación en la carta: “muchos nombres, es esencial al misterio que tenga muchos

nombres, pues se trata de resistir a la tiranía del significado único, al despotismo de Apolo que la querría racionalizar si supiera llamarla de un solo modo” (2005: 333). De esta manera explica su rechazo a lo apolíneo, y luego continúa mencionando la importancia de esta estrella: “la luz que yo entreví, Claudia, venía de esa estrella tan antigua que se perdía en la noche de los tiempos. Y luego, todos estos años, y todos mis estudios y todas mis filosofías han sido apenas un modo de contestar esa pregunta que me hice tendida en el salar junto al caballo agónico, o que ya había muerto” (2005: 333).

La razón que consiguió averiguar años más tarde y que hace que pueda excusarse posteriormente, la explica así:

Y esa sospechada razón fue que yo había cumplido aquel pacto de dolor por amor. Pero no me malentiendas, Claudia, (ahora, sobre todo, es preciso que no me malentiendas), no hablo de un amor sentimental estúpido por el hombre. Hablo de otro amor. Hablo de ese amor engendrado por un pacto cuya intimidad –entre el verdugo y la víctima, entre el captor y su rehén, entre él y yo- había sido más poderosa de lo que nunca pude anticipar, más poderosa que una complicidad un agradecimiento. Hablo de ese pacto desde mucho más antiguo, entre Venus (ese amor insondable) y su otro nombre (ese dolor terrible). [...] El amor exaltado de las bacantes por Dionisio, que empieza en el idilio pastoril y termina en el delirio de la orgía, en la violencia, en el descuartizamiento del hombre para repetir el del propio Dios. (2005: 334).

Se considera que el hecho de que Laura descubriera esta respuesta hace que en ella ahonde más ese sentimiento de culpabilidad, puesto que para ella ahora la ley “no hay ley sin deseo, deseo de imponerla y acatarla, no hay sujeción a ella que no sea la expresión de un deseo de someterse al poder, a su seguridad. Todas las versiones racionales de la ley, puesto que se sueñan intocadas por el deseo, son en verdad sentimentales. Es más, no hay lectura, ni razón, ni sentido, sin deseo” (2005: 338). Así,

en principio, ella considera que en el fondo la culpa de no cumplir la ley es de su deseo y, consecuentemente, ella sería la única culpable de lo que había permitido hacer.

Tras muchas reflexiones e indagar acerca de la nueva Laura que había surgido en Pampa Hundida, ve de forma diferente la justicia y así lo expresa: “no es posible hacer justicia sin tener poder y una vez que se tiene poder éste tiende naturalmente a la injusticia, como el caballo a masticar el freno y desbocarse, o el amor a llamar al que no puede mencionarse” (2005: 337).

Como resultado a todos estos pensamientos y a la insistencia de su hija por darle una respuesta a la pregunta “¿Dónde estabas tú mamá, cuando esas cosas horribles ocurrieron en tu ciudad?”. Ella decide escribir la carta y regresar a Pampa Hundida para terminar con el silencio, enfrentarse a sus miedos y, a su vez poder librarse de la culpa que le perseguía durante décadas. Y así, Laura muestra el motivo por el que escribe la carta: “Incluso esta carta es un esfuerzo condenado por hacer inteligible lo indecible. Esfuerzo derrotado de antemano y que, sin embargo, debo hacer para que no nos gane el silencio” (2005: 336). De esta manera, derrotando al silencio y enfrentándose con los fantasmas del pasado terminan esta historia.

7. Conclusiones

Al inicio del trabajo se informa del contexto histórico en el que se desarrolla la trama de El desierto y también que influye en la creación de la obra. Estos son datos que tienen mucha importancia en los hechos que tienen lugar en las obras, puesto que incluso se llegan a mencionar muchos de ellos. Dentro del contexto histórico se estudian tres épocas contiguas: el gobierno de Salvador Allende, la dictadura de Augusto Pinochet y la época de Post - dictadura, considerada época de transición.

La época histórica que más nos interesa es la que se centra en el surgimiento y en la evolución del régimen totalitario establecido por Pinochet en el año 1973 y que afectaría a todo Chile. En este período es en donde se desarrollan los acontecimientos fundamentales de la trama de El desierto y por este motivo se debe hacer referencia a los datos históricos.

Posteriormente se explican los rasgos principales de la literatura de posguerra, en la que encontramos un grupo de escritores, bajo el título de Nueva narrativa chilena de los 90. Aunque el escritor que verdaderamente nos interesa es Carlos Franz, debemos conocer las circunstancias en las que escribe y la literatura que se cultiva mientras compone sus obras, por lo que estableceremos las características más notables y las tendencias literarias de la época. Entre los escritores pertenecientes a este grupo, existen muchas diferencias en como plantean sus obras literarias, pero tienen otros rasgos que le dan unidad al grupo como el interés por plasmar crítica social, sobre todo centrada en situación de la sociedad en época de dictadura.

Posteriormente, el trabajo pasa a analizar la obra, tanto estructuralmente como temáticamente. Para ello, se comienzan explicando las tres partes que componen la obra, sobre todo las dos primeras que van entrecruzando dos periodos históricos y dos narradores, pero son partes que entre ellas se complementan para narrar la trama. Así la última parte sirve como capítulo conclusivo y aclaratorio de muchos aspectos de la obra que quedaban en penumbras.

Tras el tratamiento de la estructura, se hace un repaso por los personajes más importantes y por los núcleos temáticos que vertebran el argumento narrado. Para completar el trabajo nos centramos en el tema más relevante de la novela. La culpa es el tema que relaciona a los otros temas secundarios y el cual está presente en todos los

personajes que viven la época de Dictadura en Pampa Hundida. Así, se llega a comprobar lo importante de la culpa, del miedo y del silencio en muchos momentos de nuestras vidas, ya que determinan el futuro. Todo esto nos lleva también a una visión de la vida como si se tratara de una tragedia.

En definitiva, esta obra nos muestra cómo se vivió una época muy importante y complicada para Chile, en un pueblo llamado Pampa Hundida. Este pueblo podría ser la representación de cualquier ciudad real del país. En este pueblo surgen numerosísimas conductas, acontecimientos y sentimientos que afectan a todos los habitantes del pueblo y que reflejan en gran parte lo que ocurrió a muchos de los que vivieron la dictadura de Pinochet, como al mismo Carlos Franz. Además, muchas de las reflexiones que se proyectan en esta obra sirven para entender otras muchas situaciones de la vida real en las que la culpa persigue al ser humano hasta que este es capaz de enfrentarse a ella.

8. Bibliografía

DE MIGUEL, Bleny (2007) El desierto de Carlos Franz: Reconstrucción de la historia negada. Revista latinoamericana de ensayo fundada por Adolfo Pardo en Santiago de Chile en 1997. Recuperado el 13 de julio del 2017, de <http://critica.cl/literatura/el-desierto-de-carlos-franz-reconstruccion-de-la-historia-negada> .

FRANZ, Carlos (2005) *El desierto*. Barcelona: Mondadori.

FRANZ, Carlos (2013) *¿Y para cuándo un nuevo boom?* Recuperado el 13 de julio de 2017, de http://www.cervantesvirtual.com/portales/carlos_franz/obra/y-para-cuando-un-nuevo-boom/

La nacionalización de la gran minería el cobre (1964- 1971) (s.f.) Recuperado el 13 de julio de 2017, de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3622.html> .

NIETZSCHE, Friedrich (1997) *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Editorial EDAF

RICOEUR, Paul (1995) *Tiempo y narración II*. Madrid: Siglo XXI editores.

RIVERA Yáñez Fausto (20016) *Carlos Franz: “No hay guerras literarias, pero sí guerrillas”*. El telégrafo. Recuperado el 13 de julio dl 2017, de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton-piedra/34/carlos-franz-no-hay-guerras-literarias-pero-si-guerrillas> .